

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año V.

Murcia 20 de Agosto de 1893.

Núm. 174.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-trajeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Afortunadamente los que estamos pasando el verano en Murcia, podemos ya admitir la enhorabuena.

Pronto volverán los que se fueron, nos confundiremos todos en uno y como si tal cosa.

La feria es la última ocasión propicia que tienen los solterones y solteritos para elegir su media naranja.

Los tímidos la esperan con ansiedad.

Hay quien, con su traje de dril y el cuello de palomitas piensa flechar á cuantas dirija la vista.

Nos alegraremos que salgan airoso todos, y especialmente algunos, por la parte que nos toca.

Esto es, si cumplen su palabra.

Y si no, desde donde mismo hoy deseamos su felicidad, haremos votos por que.... les dure muchos años.

* * *

Sería ingratitud el decir otra cosa.

Nuestro Municipio está haciendo de tripas corazón por presentarnos un programa de festejos, clase extra *cuatilis*.

Dianas, fuegos artificiales, reparto á los niños pobres, exposiciones etc. etc. ¡Ah! (según malas lenguas.)

En la Comisión gestora, se agita en el seno de sus reuniones la idea de colocar en el real de la feria una fuente de agua viva.

Nosotros creemos que lo que debía de ser muerta, es la idea.

Y con peces dentro

También muertos, por supuesto.

Se nos dice también que seis concejales turnaran diariamente para pescar.

Eso es lo mejor.

Con ello recibiremos una prueba más de sus inimitables habilidades, y habrá merendona si se pesca mucho.

Y cada.... detente lengua y pasemos á otro asunto.

* * *

El derribo de la Carnicería ha quedado suspendido ó le falta poco.

Lo de siempre.

Muchos golpes de bombo y platillos y después, *pelicó*.

Calma chicha.

Ya que se indicó el solar que ocupa

ese edificio, para kiosco de pájaros, convenia (si es que se ha de hacer) fuera antes de la feria, pero con buenas verjas, sino nada.

Porque para exhibir pájaros raros, esos días, son los micos.

Un festejo que llamaría la atención de los forasteros.

Y tanto ellos como nosotros estaríamos seguros de sus garras.

* * *

Un querido amigo nuestro y comerciante muy conocido en ésta, acaba de recibir los célebres frascos, que tanto han llamado la atención en otras poblaciones, por su especialidad en quitar manchas.

Según el mismo nos manifiesta, piensa darles á conocer al público con hechos y para ello, está dispuesto á regalar cuantas botellas se necesiten para limpiar la estatua de D. José M.^o Muñoz.

¡Hermoso razgo de amor patrio y desprendimiento!

Nuestro amigo por lo visto, no se ha hecho á cargo del estado tan deplorable en que se encuentra el ilustre patricio.

Nosotros le rogamos que si piensa realizar su proyecto, implore primero el auxilio celestial, y escriba luego al fabricante haciendo nuevo pedido.

De otra manera, nos parece imposible.

Nos consta de buena tinta.

¡Es mucho señor, lo que tiene ese hombre encima!

Jesús GUARDIOLA.



AL RIO MARBELLA

SONETO.

Al brotar de esas sierras florecientes que retratas después en tus cristales dejando entre violetas y rosales las perlas que salpican á torrentes;

Al rodar por las ásperas pendientes impulsado por fieros vendavales é inundando los campos señoriales de la antigua Binian con tus corrientes,

Respetá aquella torre cuyo peso lleva un arco de fábrica moruna dó está el recuerdo de mi vida impreso:

Allí mis ilusiones una á una de mi madre alentó el bendito beso que fué el primero que sentí en la cuna.

A. ALCALDE VALLADARES.

Madrid 18 Agosto 1893.

AL ALFILER

DE LA ENCANTADORA SEÑORITA
D.^a AMOR BURGUEROS

¡Qué ventura, que porvenir hermoso y cuanta dicha te cupo al nacer!

¡Dichoso tú mil veces, sí, dichoso!

¡Qué bella suerte! ¡Quién fuese alfiler!

Prendido bajo un cuello de alabastro en tu dueña (primavera! capullo), brillas con majestad igual que un astro, y te ves ostentando con orgullo.

Tú puedes contemplar, á tu albedrío, de cerca su nariz, sus labios rojos, su talle, que produce desvarío, sus rizos, sus dientes y sus ojos.

De los gratos perfumes que la brisa arranca de su sér, gozas contento, y puedes admirar una sonrisa, y en su mirada ver su pensamiento.

Con su pequeña mano te hace halagos y te acaricia, por si algun descuido, hijo de una ilusión, de ensueños vagos, hizo que te encontrases mal asido.

De todo participas con mi amada, pues si triste suspira, te estremeces, y, cuando por la risa está agitada, en su blanco pechero audaz te meces.

¡Y sueles todavía, tras de estar blandido así en innerecido lecho, á veces tu feliz suerte pagar

hiriendo sin piedad su augusto pecho!

A cambio de tu suerte entregaría, si yo le poseyera, un gran tesoro,

por verme como tú con alegría desde hoy prendido á la mujer que adoro.

Las flores pretendieron tu ventura; pero al verte dijeron con dolor:

—«Querernos comparar á ti es locura, de todas estaciones eres flor.»

Desde entonces maldicen su existencia efímera las flores y las rosas,

y admirando conmigo tu excelencia, de tu suerte feliz están celosas.

Las lleva á tu morada su altivez, su aroma, su belleza, su ambición;

mas viendo junto á ti su pequeñez, marchitábase en señal de humillación.

No temas, no, que al contemplar tu síno coloso te dirija algún insulto;

pues aunque yo lamente mi destino atroz, te rinde fervoroso culto.

¡Qué ventura, que porvenir hermoso y cuanta dicha te cupo al nacer!

¡Dichoso tú mil veces, sí, dichoso!

¡Qué bella suerte! ¡Quién fuese alfiler!

X

